

Carrera contra el tiempo: **El ébola se expande en la RDC mientras la respuesta humanitaria se queda atrás**

A más de cien días desde que se oficializó el brote de ébola en la República Democrática del Congo (RDC), la crisis sanitaria se expande a un ritmo vertiginoso, abarcando ya una superficie más extensa que el territorio francés, mientras que la asistencia humanitaria no logra seguirle el paso, según advierte el organismo de la ONU encargado de orquestar la ayuda.

Desde la ciudad oriental de Bunia, Julien Harneis, coordinador de la lucha contra el ébola de la Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA), reveló una cifra alarmante: en el último trimestre fallecieron 2.500 individuos, y la mitad de ese trágico balance se concentró únicamente en las últimas tres semanas.

El experto subrayó que el virus está azotando una región asolada por treinta años de guerra, con carencias humanitarias masivas y un sistema sanitario desarticulado. Únicamente en la provincia de Ituri, la violencia ha forzado el desplazamiento de un millón de habitantes desde 1999, erosionando las redes de seguridad y sanidad. A esto se suma que los recortes presupuestarios recientes han mermado la capacidad operativa del personal humanitario en más de un 30%.

El entorno operativo complica aún más las labores de contención. Ciento sesenta profesionales de la salud han sido infectados por el virus y 43 han perdido la vida, además de sufrir agresiones directas. Durante el último semestre, se documentaron más de 260 agresiones contra el personal médico en el país, ocho de ellas mortales. En el mes más reciente, varios de estos incidentes se dirigieron de manera específica contra los equipos que combaten el ébola, sobre todo en zonas de extracción minera y entre colectivos de jóvenes varones.

Las ambulancias han sido objeto de apedreamientos o incendiadas, haciendo que la movilidad en ciertas áreas sea una tarea casi imposible. Harneis compartió la anécdota de un recorrido de tan solo 60 kilómetros que terminó alargándose hasta las tres horas debido a los obstáculos en el camino.

A este panorama caótico se le añade la inestabilidad del sector financiero y la coexistencia de diversos esquemas sanitarios que se superponen. La suspensión de los vuelos comerciales hacia Bunia al inicio de la crisis obstaculizó aún más el flujo de efectivo hacia las entidades bancarias locales. La escasa conectividad impide el uso masivo de la banca digital, mientras que manejar transacciones en efectivo conlleva graves peligros para la integridad física.

Para agilizar la contención, la ONU está impulsando cinco planes de acción encabezados por el Gobierno congoleño, los cuales articulan a diversas agencias de las Naciones Unidas y entidades no gubernamentales. La meta consiste en potenciar el involucramiento comunitario, perfeccionar los sistemas de vigilancia, garantizar entierros seguros y dignos, y triplicar la capacidad de hospitalización, pasando de 900 a 3.000 camas en un plazo de tres meses.

En estas iniciativas convergen entidades como la Organización Mundial de la Salud (OMS), el Programa Mundial de Alimentos (PMA), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), las cuales se financian a través de fondos comunes administrados por la OCHA.

Aunque ya se han desembolsado 80 millones de dólares para activar estas intervenciones, dichos recursos se agotarán en las próximas semanas. "Requerimos con urgencia una mayor inyección de capital y el respaldo decidido de la comunidad internacional", enfatizó Harneis.

El desenlace de esta crisis sanitaria, recalcó, estará determinado en gran medida por las medidas que se adopten en este momento. Si se logra desplegar más personal y recursos hacia las áreas remotas, la cadena de transmisión podría frenarse y extinguirse en cuestión de meses. De lo contrario, alertó, el brote podría volverse más mortífero y traspasar las fronteras hacia naciones vecinas.

En consecuencia, ya se están intensificando los protocolos de prevención y alerta en Sudán del Sur, la República Centroafricana, Burundi y Uganda.

Si bien la inmunización representa un recurso complementario, no basta por sí misma para detener el brote. Christian Lindmeier, vocero de la OMS, mencionó que se han distribuido 50.000 dosis de la vacuna contra el ébola al personal de primera línea, y se tiene programado un ensayo clínico para evaluar su eficacia protectora frente a la cepa Bundibugyo.

No obstante, hizo hincapié en que el pilar fundamental continúa siendo la colaboración estrecha con las comunidades locales. Para lograr contener la propagación del virus, es imperativo contar con una mayor cantidad de personal, insumos y financiación.